

2.

La unificación italiana (1859-1871).

Tras los fracasos revolucionarios de la etapa anterior, se continúa la lucha por la unidad con un amplio movimiento que tiene como nombre risorgimento.

El surgimiento y expansión del nacionalismo italiano se vincula a la idea de la unidad de todos los territorios de lengua y cultura italianas que están, en algunos casos, en manos de potencias extranjeras. Pero la causa de la unidad no está exenta de dificultades: la propia división interna, la presencia de los austríacos en el norte con un fuerte ejército, el modelo de Estado que se pretendía (si monarquía o república), la cuestión de Roma en manos del papado y su carácter "intocable" para los católicos de toda Europa, la oposición de las potencias conservadoras de Europa que no desean una modificación de las fronteras nacidas en 1815...

Tras muchas dudas y contradicciones será el Piamonte el que lleve a cabo el proceso, personalidades como Víctor Manuel II y su ministro Cavour tendrán un papel determinante. Por otra parte no hemos de olvidar el apoyo popular a la causa y el protagonismo de personajes como Garibaldi.

1. Las causas de la unidad.

Los ideólogos del risorgimento.

A mediados del siglo XIX se encuentra en Italia ya maduro el movimiento nacionalista. Esa idea de nación a la que pertenecen todos los habitantes de la península italiana con la misma lengua y costumbres va a cuajar poco a poco en el pueblo. El movimiento nacionalista estará en conexión con el romanticismo, la labor literaria y la difusión de panfletos es importante, contribuyen a difundir la idea de pertenencia a un colectivo y exaltan los principios patrióticos. Será importante en este sentido la labor poética de **Leopardi** o la del novelista **Manzoni** que en sus obras impulsan a los italianos a realizar el sueño de la unidad a la vez que exaltan el resurgimiento – *risorgimento*- de la patria anteriormente dormida. Junto a la labor literaria destaca la musical desarrollada por **Giuseppe Verdi**, partidario de la unidad, autor de varios himnos nacionalistas y cuyo propio nombre es utilizado por los revolucionarios (VERDI son las siglas de *Vittorio Emmanuele re d'Italia, Víctor Manuel rey de Italia*).

Il Risorgimento es el nombre del movimiento fundado en 1847 por Cavour, Massimo D'Azeglio y Balbo para difundir por toda Italia las ideas nacionalistas, cristalizaría en la publicación de un periódico con el mismo nombre.

Pero será en **Gioberti** donde encontremos totalmente definida la idea de nación italiana, para él existe una raza italiana unida por la sangre, la religión y el idioma, la apelación al irracionalismo nacionalista no puede ser más evidente, es el sentimiento sobre la razón. Desde el punto de vista político concibe una monarquía confederal con el papa como cabeza y Carlos Alberto del Piamonte como gobernante efectivo. Pero Pío IX ya ha demostrado su oposición al nacionalismo y al liberalismo. El fracaso de la revolución de 1848 hará que Gioberti cambie de idea y que desde entonces sea partidario de que el Reino del Piamonte sea el que lidere ese proceso.

Balbo será otro ideólogo importante, para él la forma de gobierno no puede ser otra que la *República Federal* dada las peculiaridades de cada una de las regiones que deben integrar Italia.

Mazzini, revolucionario con una importante trayectoria como agitador tiene otra visión de Italia, es el fundador del movimiento nacionalista *Joven Italia* en 1831, tras el fracaso del levantamiento carbonario de 1830. Mazzini aspira a una *República Unitaria*, república por estar en contra de las monarquías que, según él, han mantenido la división de Italia, y unitaria para mantener unido el nuevo estado. En 1848 lo encontramos en Roma como dirigente de la efímera *República Romana*. En el levantamiento de Milán en 1859 contra los austríacos también aparece. Sus ideas no tendrán éxito al triunfar las tesis de Cavour y de Víctor Manuel II.

El conde de **Cavour**, diseña la unidad de Italia con la monarquía como forma de gobierno en la figura del rey del Piamonte; su pragmatismo político, su frío cálculo y sus dotes diplomáticas tanto para atraerse a los distintos líderes políticos italianos como para tratar con las diversas potencias europeas harán de él el verdadero motor de la unidad, ésta se realizará bajo sus ideas y programas.

La contrafigura de Cavour es el revolucionario **Garibaldi**, que desarrollará la lucha desde las barricadas, arrastrando a las masas a la lucha con su brillante oratoria, será partidario de la República como forma de gobierno, aunque al final no tendrá más remedio que aceptar la monarquía, su contribución en favor de la unidad será importantísima.

Importante sería, sin duda, el papel del rey de Piamonte **Víctor Manuel II** que desde el principio respeta la Constitución liberal de su padre e inicia el proceso de desamortización eclesiástica que le otorga el apoyo de sectores importantes. Será el que apoye todas las acciones de Cavour y al terminar la unidad será el primer rey de Italia.

Causas económicas.

Las ideas van unidas también a la práctica, la rica burguesía del norte ve en la unidad una necesidad económica, se produciría así una unión de mercados y las condiciones ideales para desarrollar sin problemas una red de ferrocarriles para todo el país que integraría ese mercado. El norte está experimentando un desarrollo industrial sin precedentes y tiene que dar salida a esos productos. Precisamente Cavour, el cerebro frío y calculador, hace un estudio sobre los ferrocarriles en el Piamonte y ve que si en el resto de Italia no hay ferrocarriles de nada servirían. Los comerciantes ven en la excesiva fragmentación política un fuerte impedimento para el desarrollo de los intercambios.

El papel de Camilo Cavour.

Cavour como primer ministro será un gran reformista. Va a potenciar en el Piamonte una economía librecambista y el desarrollo de la red ferroviaria que en sólo doce años contará con mil kilómetros de vías férreas; él reconocía que si el resto de

Italia no contaba con ferrocarril, de nada le serviría al Piamonte. Para favorecer el desarrollo económico reforma y moderniza el puerto de Génova, y lo une por ferrocarril con Turín. Iniciará la desamortización eclesiástica y esto le granjea el apoyo de los sectores más progresistas, él no es anticlerical pero sí es partidario de la separación Iglesia-Estado, los católicos piamonteses acabarán aceptándolo. Realiza también la modernización del ejército a cargo del general La Marmora, de los errores de la guerra con Austria en el 48 se han sacado conclusiones, el nuevo ejército es más moderno y efectivo, pero insuficiente todavía para derrotar a Austria. Pero su papel será más importante trabajando en el objetivo de unificar el territorio italiano, la idea de unidad debe extenderse entre todos los italianos, pero también en los círculos diplomáticos extranjeros se va tomando conciencia de esa aspiración que es bien vista por ingleses y franceses. Participará activamente en la guerra de Crimea (enfrentamiento entre Gran Bretaña, Francia y Turquía contra Rusia) del lado de Francia para poder sentarse tras la victoria en la mesa de los grandes y allí divulgar sus ideas. Gracias a él la *cuestión italiana* se hace famosa en Europa y sus simpatizantes se extienden por todo el continente.

Su don de gentes arrastra a todos los líderes nacionalistas salvo a Mazzini en la causa de la unificación bajo la casa de Saboya, bajo la égida de un rey liberal.

2. Las etapas de la unificación.

a) La guerra con Austria de 1859: la incorporación de Lombardía.

Cavour convence en 1858 al emperador francés Napoleón III para que apoye la causa de la unidad italiana frente a Austria en una entrevista secreta en el balneario de Plombières, a cambio del apoyo le promete la ciudad de Niza y Saboya. Cavour sabe que solo no puede contra Austria, la única potencia que le puede apoyar es Francia. Con el apoyo francés Cavour inicia la agitación popular contra Austria y ésta reacciona como se esperaba, el 27 de abril de 1859 invade el Piamonte. El pequeño reino del Piamonte cuenta con el apoyo francés y con la simpatía de Rusia, Inglaterra y Prusia que se declara neutral, en esta situación Austria está aislada. El desarrollo de la guerra determina que los piamonteses, con el apoyo real y efectivo de las tropas francesas, lleven la iniciativa, a su favor cuentan con un ejército modernizado y con una buena red de ferrocarriles para desplazar rápidamente las tropas, las batallas de Magenta y Solferino determinan el hundimiento de los austríacos y los piamonteses ocupan Lombardía; pero cuando están a punto de conquistar el Véneto y acabar con la ocupación austríaca, Napoleón III les retira su apoyo y firma la paz con los austríacos, esto es debido a que el emperador francés no quiere enemistarse con Austria, a su vez el canciller alemán Bismarck no está dispuesto a que se hunda Austria y se fortalezca Francia.

La guerra termina con una decepción para la causa italiana a pesar de que se ha incorporado Lombardía, los austríacos siguen en Venecia y Cavour dimite debido a la “traición” de Napoleón III, pero en la sombra seguirá dirigiendo el proceso. La experiencia le ha enseñado que no debe confiar en ninguna potencia extranjera, pero que tampoco se puede enemistar con Francia.

De forma simultánea, en el mismo año 1859 se producen revueltas populares en la Toscana, Módena, Parma y Romaña que destronan a sus legítimos gobernantes y piden su incorporación al Piamonte como motor de la unidad italiana. Las cuatro provincias realizan plebiscitos que ratifican esas incorporaciones, Cavour, temiendo el malestar de las potencias europeas ante el cambio de fronteras, se muestra prudente, al

final admite esas incorporaciones. Napoleón III reconocerá públicamente el engrandecimiento de los límites del Piamonte, previamente se ha cobrado Saboya y Niza de acuerdo con el tratado de Plombières. Oficialmente Cavour sube de nuevo al poder.

b) La expedición de Garibaldi en 1860.

Pero lo más destacado de esta época es la labor de Garibaldi, un idealista que sabe agitar el fervor popular a favor de la causa de la unidad. Es un viejo revolucionario que ha participado en levantamientos populares en Uruguay, Brasil, Italia... y que concibe la unidad de Italia como principio supremo, sólo que para él Italia debe ser una república y no un reino, con lo que entra en contradicción con Cavour y Víctor Manuel.

Su epopeya más grande es la expedición que mandó contra Sicilia y Nápoles y que tendrá como resultado el hundimiento de los Borbones en el sur y la incorporación de esos territorios a la causa de la unidad.

Con un grupo de 1088 revolucionarios, llamados *Camisas Rojas*, parte de Génova el 5 de mayo de 1860 después de saquear el puerto con la aquiescencia de Cavour y desembarca en Sicilia el día 11. Rápidamente se hace con el control de la isla y se nombra dictador de Sicilia en nombre de Víctor Manuel II del Piamonte, el éxito ha sido rápido ya que los sicilianos están hartos del despotismo borbónico. El 20 de agosto atraviesa el estrecho de Mesina e intenta tomar el reino de Nápoles, tarea difícil no por la resistencia militar sino por la actitud hostil de algunas potencias europeas, Cavour desautoriza la expedición, no quiere ganarse la enemistad de las potencias europeas, Víctor Manuel II le escribe una carta oficial pidiéndole la renuncia a la empresa, pero otra privada en la que le desea éxito. Garibaldi no retrocede y se hace dueño de Nápoles tras la huida del último Borbón Francisco II al que de nada le ha servido prometer una constitución y un gobierno liberal. Garibaldi domina Nápoles el día 1 de octubre, en estos momentos desafía abiertamente a Víctor Manuel y está dispuesto a proclamar la república, esto suponía un enfrentamiento o quizá una guerra dentro de los partidarios de la unificación. Cavour reacciona enseguida y hace aprobar por el parlamento del Piamonte la anexión de Nápoles. Acto seguido y en contacto con los medios diplomáticos extranjeros organiza una expedición para garantizar el orden y la paz en Nápoles, el ejército piemontés de camino hacia el sur se va incorporando los territorios por los que va pasando –Umbria y Las Marcas- que pertenecen al papa. Ante la llegada del ejército de Víctor Manuel, Garibaldi recapacita y reconoce a éste como rey de Italia, en la entrada triunfal del rey en Nápoles el 7 de noviembre, Garibaldi le acompaña.

El día 14 de marzo de 1861 Víctor Manuel II es proclamado oficialmente rey de Italia, Cavour muere, pero la mayor parte de Italia está unida, queda sólo Venecia y la “cuestión romana”.

c) La incorporación de Venecia en 1866.

La situación se mantiene en calma, los piemonteses están esperando una coyuntura internacional favorable para declararle la guerra a Austria y así incorporarse Venecia.

En el otoño de 1865 Napoleón III y Bismarck, primer ministro prusiano, se reunieron en Biarritz y se pusieron de acuerdo para que en un probable enfrentamiento con Austria, Venecia pasara a manos de Italia, para ello Italia se comprometería a declarar la guerra a Austria en el mismo momento que lo hiciera Prusia. Por otra parte,

los austríacos, temerosos del enfrentamiento inevitable con Prusia, pactaron con los franceses la incorporación de Venecia a Italia a cambio de su neutralidad; en todo caso los italianos tenían asegurada Venecia.

La guerra entre las dos potencias alemanas (Prusia y Austria) estalló en junio de 1866, a pesar de las derrotas italianas en Custoza y en Lissa, el hundimiento austriaco en Sadowa el 3 de julio significaba dos cosas: la marginación de Austria del contexto alemán y la entrega a Italia de Venecia. Los italianos quisieron seguir luchando contra los austríacos para tomar Trentino, pero Bismarck se opuso.

Incorporada Venecia, ya sólo faltaba Roma, ciudad a la que se había designado como capital del nuevo Estado.

d) La incorporación de Roma en 1871 y el fin del proceso.

La unificación no podía ser completa hasta incorporar Roma, pero había muchos inconvenientes: el Papa se negaba en redondo, como es lógico, además, las tropas de Napoleón III defienden a Pío IX y eran el obstáculo más fuerte para lograr la unidad completa, por si fuera poco, todos los católicos europeos son hostiles a esa acción. Estaba claro que sólo sería posible la incorporación con la retirada del ejército francés acantonado en Civita Vecchia en las proximidades de Roma. Tras varios intentos infructuosos de lograr un acuerdo con Napoleón III garantizando los derechos del papa, Víctor Manuel fomenta en privado la acción revolucionaria de Garibaldi, como en el caso anterior de Nápoles se muestra oficialmente en contra de la agitación, el rey necesita el apoyo de las potencias europeas. De todas formas Garibaldi fracasa en las dos tentativas, en 1862 y en 1867, la unidad parecía imposible.

Al igual que en el caso de Venecia, el cambio de coyuntura internacional y la victoria prusiana sobre Napoleón III en Sedán en 1870 favorecieron el desbloqueo del problema al verse las tropas francesas obligadas a retirarse. Aprovechando esta situación el gobierno de Italia toma Roma el 20 de noviembre de 1870, que cae tras la débil resistencia de las menguadas tropas pontificias. La unidad se había completado. En julio de 1871 Roma se convierte en la capital del reino de Italia.

No acabarán los problemas del nuevo Estado. El más importante es la enemistad que el gobierno italiano se ha granjeado en el exterior por la oposición de todos los católicos al ver como ha despojado al papa del patrimonio que disfrutaba desde hacía mil años. En el interior la relación con la Iglesia es insostenible, Pío IX excomulga a todo el gobierno italiano y a sus partidarios, los papas vivirán recluidos en El Vaticano hasta que ya en el siglo XX (Tratado de Letrán) reconozcan la existencia de Italia. El otro problema serio es la serie de desigualdades tan grandes entre el norte, industrializado y urbano, y el sur, atrasado y rural, no se llegarán a solucionar hasta bien entrado el siglo XX.